

**Coloquio "Haya de la Torre, el APRA y la democracia peruana
(1924-1979)"****Relatoría**

Antonio Zapata

Bryan Villón

El Coloquio "Haya de la Torre, el APRA y la democracia peruana (1924-1979)" fue llevado a cabo los días 24 y 25 de octubre de 2024 en la sede Arnaldo Márquez 2277 del Instituto de Estudios Peruanos (IEP) con la participación del Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, el Instituto Riva-Agüero, la Facultad de Letras y Ciencias Humanas y el Departamento Académico de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Este evento reunió un total de 62 ponencias y una conferencia magistral de clausura, lo que permitió articular un espacio de discusión académica en torno a la historia del APRA y de Víctor Raúl Haya de la Torre, protagonistas de la política peruana del siglo XX, cuyas acciones moldearon la forma en que se construyó la democracia en el Perú.

Si bien las 62 ponencias se organizaron alrededor de 19 mesas, hemos optado por ordenarlas en siete grandes temas que sintetizan muy bien lo abordado en el coloquio, pasando por la agencia de las mujeres militantes, el papel de los intelectuales y mandos medios del partido, los vínculos del APRA y la educación, el imaginario aprista y la cultura popular, así como la proyección del APRA en el escenario internacional. A través de estos temas, los ponentes discutieron desde diversas perspectivas temáticas y enfoques disciplinares, la trayectoria del APRA y la formación política de la sociedad peruana.



1. La cuestión de la mujer en el APRA

Este primer tema del coloquio estuvo dividido en dos secciones. En primer lugar, tuvimos investigaciones sobre Magda Portal y a continuación sobre diversas experiencias y personajes femeninos en la historia del APRA. Para comenzar cabe destacar que Magda Portal fue la principal protagonista individual de este coloquio. Su obra mereció la mayor cantidad de estudios que se presentaron en el evento.

En efecto, las mesas sobre Portal concitaron gran interés, que se manifestó en siete ponencias todas escritas por mujeres; cuyas intervenciones resaltaron la figura de Portal como una de las heroínas culturales y políticas más transversales de hoy. Su trayectoria es evaluada en tono positivo, habiendo sido asumida como ejemplo paradigmático y adelantada de los derechos de la mujer, tanto en literatura como en política.

Estas siete ponencias revisaron su trayectoria enfatizando en los dos mencionados planos de su contribución: el político y el literario. Asimismo, se plantearon las conexiones entre una poesía más bien amorosa y escrita desde un yo claramente femenino con la propaganda social y política. Al respecto, varias ponencias presentaron la trayectoria discontinua de Portal y asimismo las tensiones entre política y literatura que tuvo que afrontar. Se reflexionó sobre las motivaciones personales de Portal y las necesidades del partido, que en algunos momentos la convocó a tareas "más importantes" que la poesía.

Otra de las entradas de estas ponencias fue el peso del exilio en su trayectoria. Portal vivió en Chile durante bastantes años y estuvo en contacto con su mundo cultural y político. Durante su estadía en Santiago de Chile, escribió una biografía de Flora Tristán en polémica con Luis Alberto Sánchez y Ventura García Calderón, que anteriormente habían publicado sus versiones de la vida de Tristán.

A través de sus viajes y temporadas fuera del país, Portal estuvo bien conectada a redes internacionales de autoras y artistas mujeres. Un tema planteado en el coloquio fue su contribución específica y la influencia de dichas redes en su pensamiento. Cómo asumió algunas



ideas de vanguardia de la escena internacional y aprovechó las oportunidades abiertas por las redes para potenciar su planteamiento.

La ruptura con el APRA y el alejamiento de Portal de la política fue otro de los temas transversales de las ponencias. El entusiasmo de los años 1920 y 1930 se transformó en decepción en la década de 1940. El APRA había cambiado y ella también lo había hecho, salvo que en direcciones distintas. Este tema fue tratado en varias ponencias que subrayaron el feminismo de Portal frente a una opción patriarcal de Haya.

Asimismo, estuvo en mesa el compromiso de Portal al ideario original del APRA y los textos que escribió durante el proceso de ruptura con el PAP. En ellos Portal contraataca y señala que los líderes habrían traicionado al pueblo aprista.

Igualmente, estas ponencias revisaron su rol como dirigente aprista. Al fin y al cabo, fue la lideresa más importante del partido y ejerció este puesto por dos décadas. Por ello, no podía estar ausente la pregunta por las ideas que defendió y las formas de difusión que empleó. Como sabemos, Portal fue clave en la definición del APRA continental y realizó una célebre gira de propaganda y organización por el Caribe y el norte de Sudamérica. Esta labor fue elogiada por todos los líderes, empezando por Haya. Sus ideas sobre la mujer en el mundo nuevo se condensaron en un célebre texto *Hacia la mujer nueva*.

Del mismo modo, el coloquio debatió las posiciones de Portal durante su etapa de propagandista, cuál fue su postura frente al debate en la Asamblea Constituyente de 1931 sobre el voto a la mujer. En esta ocasión, como sabemos, Portal defendió el voto calificado exclusivamente para la mujer trabajadora, frente a Zoila Aurora Cáceres que mantuvo la propuesta del voto irrestricto a la mujer.

A su vez, estas ponencias se han preguntado cuáles fueron las estrategias de Portal para presentar sus planteamientos ante el público. Una investigación revisó la performance en Portal como mecanismo para abrir paso a sus ideas.

Por otro lado, cuatro ponencias adicionales completaron el capítulo mujer de este coloquio. En primer lugar, una ponencia presentó a las primeras alcaldesas y regidoras apristas surgidas de las Juntas Municipales Transitorias de 1945. Esta ponencia se preguntó por las



razones para el olvido de este proceso en la historiografía nacional. Su respuesta fue que el antiaprismo había impedido su estudio y valoración.

A continuación, una ponencia trató sobre la relación de Zoila Aurora Cáceres con el APRA. Como vimos, en el debate de la Constituyente de 1931 sobre el voto a la mujer, Cáceres estuvo en la orilla opuesta del PAP, pero esa distancia se fue acortando en el tiempo. Ya para las elecciones de 1936, Cáceres consideraba que el APRA era la única propuesta viable y desde entonces mantuvo una relación de amistad cercana al PAP.

Otra ponencia presentó la carrera de Judith Prieto, quien fue maestra de profesión, escritora de libros sobre historia de las mujeres y luego, tarde en su carrera, congresista seria y dedicada en la década de 1980. Esta ponencia, junto a la anterior, trabajó conceptos que igualmente habían estado presentes en las investigaciones sobre Portal; es decir, la relación entre mujeres intelectuales y vida política. Por ello, el coloquio focalizó en las vidas de creadoras intelectuales o artistas que optaron por el APRA en algún momento de sus carreras.

Mientras que la última ponencia de este paquete sobre el APRA y la mujer trabajó el concepto de redes y se apoyó en la correspondencia entre Haya y Gabriela Mistral. Del mismo modo, cabe subrayar que este punto de redes ya había estado presente en una ponencia anterior sobre Portal.

Haya y Mistral se conocieron durante los años veinte, los acercó la común postura antimperialista. Luego, la vida renovó sus vínculos durante la época de las catacumbas y el encierro de Haya en la embajada de Colombia. La interpretación propuesta por esta ponencia subraya la fraternidad antimperialista como hilo conductor de esta relación.

2. Intelectuales apristas

El tema del intelectual político fue revisado por diversas ponencias de este coloquio y en este caso todas las figuras revisadas fueron varones.



El principal foco de atención estuvo puesto en Luis Alberto Sánchez, cuyos aportes fueron presentados por tres ponencias.

Un primer punto fue analizar su producción y preguntarse por los hilos conductores de su pensamiento. Para ello, una ponencia estudió la conexión entre las numerosas biografías que redactó y su esfuerzo por pensar su propia carrera. Este doble afán expresa su voluntad para trazar una genealogía de las ideas en el Perú, generando una tradición intelectual. A eso se dedicó Sánchez porque pensaba que la historia peruana era un relato de guerras, combates y héroes militares, pero que faltaba un linaje del pensamiento, que estaba oculto, a pesar de su relevancia; además, ese mundo de creadores intelectuales y artistas era auténticamente nacional y latinoamericano.

A continuación, una ponencia discutió la carrera de Sánchez desde un concepto singular: los afectos. En este caso, las pasiones de un exiliado, que mira con nuevos ojos la historia del país de asilo, tradicional enemigo del suyo. Los afectos como fuente de nuevas miradas a la historia cruzada de Chile y el Perú.

Por su lado, el exilio es una entrada que ha sido abordada por varias de las ponencias del coloquio. Este tema ha merecido diversas respuestas que partieron de una pregunta en común por el exilio como fuente del pensamiento y plataforma de la carrera de algunos dirigentes de la plana mayor y asimismo de bastantes cuadros medios del PAP. Por ello, como vamos viendo, el exilio apareció una y otra vez en el coloquio.

Otra entrada a la carrera de Sánchez fue enfatizar en su labor como rector de San Marcos y en las leyes sobre educación que promovió como congresista. Esa relación fue objeto de una ponencia que puso el acento en un año crucial en la carrera de Sánchez: 1966, cuando fue simultáneamente presidente del Senado y Rector de San Marcos. En este caso, el eje del análisis fue el intelectual ante la educación y la política.

Por otro lado, dos ponencias trataron el tema del exilio aprista en Chile. La mencionada ponencia sobre los afectos que ofrece un razonamiento sobre la comunidad emocional aprista en el exilio; es decir, el comité aprista en Chile tuvo peso propio en el mundo intelectual y político tanto peruano como chileno de esos años. Ese grupo había generado



una comunidad emocional singular, porque estaba expulsada de su país y prohibida de regresar a la patria. Por ello, la melancolía fue el cemento que cohesionó a los exiliados apristas.

Otra ponencia analizó la primera comunidad aprista en Chile, antes que Sánchez se incorpore en 1934. La idea general es que este grupo fue de menos a más, porque primero se constituyó formalmente como comité de exiliados, luego entabló relaciones con organizaciones políticas chilenas y buscó aparecer en la prensa. Todos estos objetivos estaban medianamente conseguidos cuando Sánchez llegó a Chile y potenció al comité aprista local.

Otro intelectual político relevante en el PAP es el filósofo Antenor Orrego. Para empezar porque era el líder intelectual de la Bohemia Trujillana a la cual adhirió el joven Haya. Luego, Orrego creó el grupo Norte y tenía influencia y llegada en el mundo cultural y político peruano de los veinte. Sin embargo, su carrera no está completamente clara y hay periodos y pasajes que permanecen oscuros. En el terreno de las ideas, Orrego fundamentó la propuesta filosófica del APRA y construyó algunos conceptos claves, como "pueblo continente". A final de su vida tuvo ideas divergentes con Haya, pero se mantuvo en el mismo horizonte ideológico gracias a la definición de la filosofía aprista como un prisma que acepta varios ángulos de reflexión y un pluralismo de enfoques.

Por su parte, el coloquio también discutió el aporte de los ingenieros y urbanistas apristas en la coyuntura del gobierno de Bustamante, 1945-1948. Ya se había publicado el censo nacional de 1940 y las cifras mostraban que el país atravesaba una gran migración del campo a la ciudad y, por consiguiente, una violenta urbanización. En la coyuntura del interregno democrático de Bustamante, el Buró Aprista de Municipalidades editó una revista que contenía la propuesta urbana del APRA frente a este proceso de crecimiento explosivo de las ciudades. Una ponencia ha revisado esta contribución al urbanismo, tomado como una ciencia aplicada y no teórica, sociológica o literaria, enfoques que son habituales en los estudios de intelectuales y política.

En el terreno de los conceptos, esta sección del coloquio dedicada a los intelectuales apristas discutió algunas nociones que ya habían sido abordadas en el capítulo de las mujeres apristas. En primer lugar, la



creación de una tradición, creadores y creadoras que conciben su papel como parte fundante de una corriente de opinión y que buscan generar un relato propio basado en una genealogía de ideas. Fueron intelectuales políticos que eligieron sus antecedentes y les dieron forma orgánica para sustentar su propia propuesta.

Asimismo, aparecen temas que han sido objeto de muchos trabajos en estos años. El peso del exilio, de los viajes y de las redes internacionales en las carreras de estos intelectuales que además son rebeldes y están en contra del estatus quo. Estos temas cruzan la vida de muchos personajes estudiados en el coloquio.

Por su parte, este estudio de intelectuales apristas ha planteado dos conceptos singulares al debate. Por un lado, la estrecha relación entre filosofía y política en la historia del APRA. Haya siempre se preocupó por darle una raíz filosófica a su movimiento político. Por su lado, el tema de los ingenieros y urbanistas apristas demostró que el APRA no solo fue un movimiento de grandes propuestas a escala macro; por el contrario, si perduró fue porque sus mandos medios incesantemente intentaron poner en marcha políticas públicas inspiradas en las grandes ideas.

3. Historia política

Los asuntos clásicos de historia política fueron numerosos, porque alcanzaron la considerable cifra de veinte ponencias. Tratándose de la historia de un partido y un líder político la atención no podía ser menor. En esta oportunidad solo una colega mujer incursionó en este tema, evidenciando un punto que quedó claro en el coloquio: el carácter marcadamente segregado del interés de investigadores e investigadoras.

Para presentar el material, hemos ordenado las ponencias por las épocas a las que están referidas. Empezando por una contribución referida a los antecedentes del APRA, enfatizando en dos asuntos claves de la política: el partido pluriclasista y el liderazgo carismático. A continuación, dos ponencias trabajaron la relación del joven Haya de la Torre y la Internacional Comunista, utilizando documentación



proveniente del archivo de Moscú, que recientemente ha publicado una antología de su documentación sobre América Latina. Esta relación siempre ha sido conocida, el mismo Haya escribió dos folletos sobre ella, la novedad reside en los compromisos que estuvieron planteados en la mesa y en la precisión de las razones para la ruptura.

Luego, encontramos cuatro ponencias sobre la etapa de las catacumbas y los levantamientos armados. Dos de ellas precisamente sobre sublevaciones en la Marina, ambas beneficiándose de archivos poco utilizados anteriormente, en este caso provenientes de los mismos institutos militares. Por su lado, una ponencia trabajó el contenido de la revista APRA, clave en el momento fundacional del PAP.

Para terminar con este periodo, se analizó la memoria colectiva aprista sobre los levantamientos protagonizados por el partido. Para ello, se preguntó por la formación de la comunidad política aprista en diálogo con categorías empleadas por el historiador Enzo Traverso. Esta ponencia interpretó los asuntos políticos desde los sentimientos, un enfoque que ya habíamos visto al hablar del exilio aprista.

El interregno democrático de Bustamante y Rivero también atrajo la atención de cuatro ponencias. En términos relativos significa un interés bastante alto, primero por la brevedad de esta etapa y segundo por el protagonismo de corrientes de centro democrático, primero aliadas y luego enemigas del APRA. Una ponencia buscó comprender el conflicto Ejecutivo Legislativo que marca este gobierno con el concepto de gobierno dividido. A continuación, tuvimos una contribución sobre el APRA y el ausentismo parlamentario de 1947 y ante el levantamiento del 3 de octubre del año siguiente. Ambos estudios puntuales de historia política.

Luego, dos ponencias trataron sobre el corporativismo en la visión programática del APRA. Por un lado, una presentación de la idea del Congreso Económico Nacional desde su concepción en los años 1920 hasta el final de la vida de Haya. Luego, una interpretación del corporativismo a través de dos conceptos: en primer lugar, como crítica a la democracia elitista del civilismo, y, a continuación, como parte de una tradición que concibe a la sociedad como un todo integrado por cuerpos orgánicos que deben estar representados en una sociedad democrática.



Las ponencias sobre el periodo de la convivencia también fueron cuatro. Dos de ellas analizaron el antiaprismo, tanto de izquierdas como de derechas, comparando la evolución de esta postura entre los años treinta y cincuenta. A continuación, otro análisis sobre los "antis", en este caso estudiando cómo el Estado evolucionó del antiaprismo al anticomunismo, provocando un reacomodo completo del espectro político nacional durante los años 1950. Por su lado, una ponencia estudió la imagen de Haya en la campaña de 1962, cuando fue candidato por primera vez después de 1931 y, a diferencia de esa ocasión, se había colocado en una postura de centro derecha, aliado al pradismo y en contra de la revolución cubana.

Por su lado, dos ponencias trataron la época de Velasco. En primer lugar, un estudio de la relación entre el PAP y el gobierno con el concepto de confrontación competitiva, porque ambos compartían el propósito de reformar el orden oligárquico, pero disputaban la paternidad del planteamiento y su viabilidad bajo un régimen militar dictatorial. En segundo lugar, una ponencia sobre el tema del corporativismo, un asunto que ya había aparecido en los estudios sobre la época de Bustamante. En esta oportunidad, se presentó un análisis de la fórmula corporativista en Haya, en la cual el Estado era un mediador, en contraste con la aplicación del corporativismo bajo Velasco, cuando el Estado intentó imponer el modelo de arriba/abajo a través del SINAMOS.

Finalmente, tres ponencias estudiaron la trayectoria política integral del APRA bajo la conducción de su fundador. En primer lugar, tuvimos una lectura política amable que culminaba en el último Haya como defensor de una democracia de derechos sociales e individuales; en contraste, con otra interpretación más crítica de la trayectoria aprista, enfatizando en la época de la convivencia como etapa fundamental en el posicionamiento del PAP. Por último, tuvimos una ponencia en otro plano, porque partió de los militantes de base y se preguntó por sus motivaciones para adherir al APRA. A partir de documentos de la Prefectura de Lima del AGN, esta investigación presenta tres tipos básicos de militantes: creyentes, clientes y ciudadanos. De alguna manera, la historia de APRA estaría en correlación con los desplazamientos internos entre estos tres tipos de adherentes.



En esta sección, se abordaron temáticas clásicas de la historia política del APRA empleando fuentes nuevas o discutiéndolas desde nuevos enfoques. Ello brindó nuevas luces sobre las tensiones internas y externas del partido, así como las transformaciones de sus proyectos de reforma política del estado demo-liberal como el caso del corporativismo aprista.

Asimismo, este análisis de historia política aprista combinó el análisis de la dirigencia del partido con la investigación sobre los militantes de base. El APRA fue un partido de masas y su estructura interna fue muy compleja; gracias a lo cual, tuvo una larga vigencia en la política nacional.

4. Educación

Los temas de educación atrajeron la atención de seis investigaciones que cubren toda la cronología política del APRA de Haya de la Torre. En primer lugar, encontramos tres ponencias que guardan relación con los años 1920, que consideramos la etapa formativa del APRA. En primer lugar, una investigación sobre los universitarios de las regiones luego de la deportación de Haya, analizando la política educativa de Leguía y su influencia en el devenir del movimiento estudiantil hacia el final del Oncenio.

A continuación, dos ponencias sobre las Universidades Populares bajo dirección de Haya de la Torre. La primera enfatiza en el aporte de las UP a la construcción de sociedad civil durante los años veinte y reflexiona sobre las consecuencias de la represión de los treinta que condujeron al PAP a metabolizar la institución dentro de sus propias filas. Por otro lado, se conectó la experiencia de la UP con la Reforma Universitaria, uno de cuyos puntos era la extensión universitaria, que no se ejerció desde San Marcos, sino desde esta entidad creada por Haya. En esta reflexión, los puntos claves fueron la democratización del conocimiento y la formación pensada desde la política.

Luego, tuvimos tres ponencias sobre el periodo de Bustamante y Rivero. Si las sumamos a los otros estudios sobre la misma época, tenemos que el rol del APRA durante Bustamante ha concitado la mayor



cantidad de investigaciones en este evento. ¿A qué se debe? Entre otras razones, estas ponencias del pasado aprista parecen encontrar semejanzas entre Bustamante y el período actual, marcado por una democracia precaria en tránsito al autoritarismo.

A continuación, una ponencia sostuvo que las leyes propuestas por la célula parlamentaria aprista: gratuidad de la enseñanza secundaria y construcción de locales educativos, fueron positivas para el país. Esta ponencia también discutió el esfuerzo del APRA por captar escolares a sus filas y reforzar sus propios organismos juveniles. Por otro lado, una segunda ponencia presentó el debate entre dos medios de comunicación opuestos acerca de una huelga de estudiantes secundarios. El tema que emergió en ambas investigaciones fue la politización de la juventud de la época.

Para cerrar esta sección dedicada a la educación, una ponencia estudió la relación del APRA con la conducción de la universidad peruana desde mediados de la época de Bustamante hasta los años 1980. Esta investigación estableció que los principios del APRA para la universidad fueron la autonomía, el cogobierno y el tercio estudiantil; sustentando que alrededor de estos puntos el APRA ejerció el liderazgo durante los cuarenta, pero lo empezó a perder frente a la universidad particular en los sesenta y veinte años después había abandonado su propio proyecto inicial.

Además de matizar la influencia del APRA en la juventud, esta sección aportó dos ideas centrales. Por un lado, evidenció sus vínculos con los escolares, donde el APRA encontró un terreno abonado para la prédica política, y los estudiantes lo vieron como un medio para formular demandas. Por otro lado, se sostuvo que la preocupación del APRA por el tema educativo respondía a un proyecto de democratización social. Para la dirigencia aprista, el fin de la educación habría sido formar ciudadanía.

5. Militantes y cuadros de mando medio

El APRA logró enraizarse en la sociedad peruana gracias a una estructura muy densa de dirigentes intermedios, que concitaron la



atención de siete ponencias del coloquio. Dos de las cuales utilizaban testimonios de los abuelos de las autoras de la investigación. El primer caso es el diario de un militante sobre el año 1932, que anota su cotidianeidad conforme se profundizan los conflictos políticos y avanza la represión hasta que, finalmente, cae detenido a mitad de año. El interés de la ponencia reside en contrastar la fuente personal con otros testimonios de este año tan singular, que fue calificado como la "barbarie". A continuación, tuvimos la biografía de un cuadro profesional vinculado a la secretaría de economía, que participó de varias operaciones financieras en procura de soporte material e infraestructura del PAP.

Por otro lado, se presentaron tres ponencias que trataban temas sindicales. El primero fue una corta biografía de Arturo Sabroso en tanto intelectual obrero, que dirigió sindicatos y escribió numerosas publicaciones: periódicos, revistas y numerosos folletos. La interpretación positiva de la trayectoria sindical de Sabroso estaba reforzada por una biografía de Alfonso Salcedo y una comparación sobre sus trayectorias.

Mientras que, una segunda ponencia enfrentaba la tradición sindical aprista calificada como conciliadora y defendía la opción clasista propia de la izquierda marxista. Por su lado, una tercera ponencia analizó el movimiento sindical de la hacienda Casa Grande y el caso de los cañeros del norte. Se trató de una investigación con diversas fuentes que estableció las etapas y los planteamientos del APRA en el liderazgo de los trabajadores del llamado "sólido norte".

Asimismo, tuvimos una ponencia sobre la cooperativa aprista de publicaciones llamada Pachacútec, que funcionó durante los años 1933-1934. Esta investigación revisó las publicaciones editadas para sustentar que constituían materiales de formación política y contenían una propuesta de interpretación de la realidad nacional y latinoamericana.

Finalmente, para cerrar esta sección del coloquio, tuvimos una ponencia sobre el papel del discurso higienista en la propaganda aprista de los años 1930. Esta investigación está basada en documentos de la Prefectura de Lima en el AGN sobre la represión al PAP. Entre otros



documentos se hallan expedientes sobre propaganda del APRA en jabones de reparto gratuito.

Esta sección visibilizó el papel clave de los militantes y cuadros medios para la consolidación del APRA a través de distintos ámbitos. Estos actores, que han carecido del reconocimiento de los altos mandos, fueron un tejido interno cuya densidad fue decisiva para construir el partido de masas y resistir la represión de los años de plomo.

6. Cultura popular

En esta sección del coloquio se presentaron cuatro ponencias; dos de las cuales estuvieron referidas a historietas gráficas, y las otras dos a la música y cancioneros apristas y a una revista de humor. Para empezar, tuvimos un estudio de una tira cómica aparecida en La Tribuna durante los años de Bustamante, reforzando nuevamente un punto que ya hemos visto, la particular atención que este periodo ha merecido en este coloquio.

Por su lado, una segunda ponencia analizó dos historietas contrapuestas, aparecidas durante la campaña electoral de 1962, un proceso que también mereció atención de otra investigación del coloquio. En este caso, se trataba de una historieta oficial aprista, bastante acartonada como presentación y poco efectiva como propaganda. Por el contrario, en La Prensa apareció una versión rival, donde Haya era presentado de forma muy negativa, pero que fue bastante más ágil y punzante. Este contraste ilustra las relaciones entre la política y la ilustración gráfica.

Por su lado, una ponencia estaba dedicada a una revista humorística de la segunda parte de los 1950. Así, tenemos una nueva vuelta de tuerca a los años de la convivencia. En esta revista se aborda un tema que frecuentemente se elude: la supuesta homosexualidad de Haya. Esta publicación lo trataba de forma satírica, presentándolo como afeminado e incluso como candidato a miss universo. Para terminar, tuvimos una investigación de la relación entre política y música, a través del análisis de cancioneros apristas de los años 1930. Esta ponencia enfatizó en dos canciones emblemáticas: La Marcha de los



Caídos y La Marsellesa Aprista, evidenciando la fuerza de la música partidaria para la construcción de la comunidad emocional aprista.

El aporte de esta sección fue mostrar las conexiones entre las representaciones gráficas, la música y la política apristas. Por un lado, fueron catalizadores de la imagen del PAP en las amplias masas, que se acercaban a la política por medios distintos a la cultura letrada. Por ello, esta segunda capa de la cultura, emocional y de alcance masivo, fue fundamental para la divulgación de las ideas principales del PAP y así fue percibido tanto por el partido como por sus enemigos.

7. Internacionales

Esta sección del coloquio atrajo la atención de cinco investigadores. En primer lugar, tuvimos una interpretación de la carrera de Haya en el contexto de los movimientos políticos latinoamericanos. Esta ponencia puso en relación los procesos de los partidos populistas latinoamericanos con las diversas etapas del APRA: fundación, catacumbas, convivencia, velasquismo. Finalmente, esta ponencia planteó que al terminar la vida de Haya, fue nuevamente un adelantado, como había sido al comenzar su carrera, en esta oportunidad de las transiciones a la democracia que marcaron los años ochenta en la región.

Por otro lado, una segunda ponencia investigó la postura de Haya frente al Japón, sosteniendo que tuvo dos fases muy marcadas. Inicialmente, Haya pensaba al Japón como un imperialismo agresor y el APRA fue solidario con la China nacionalista. Pero, luego de la II Guerra Mundial, Haya modificó su opinión del Japón, que pasó a ser bien considerado, como un ejemplo exitoso de modernización y desarrollo con conservación de una cultura original.

Luego tuvimos una investigación sobre la relación entre el comité aprista en México durante los años treinta y el gobierno de Lázaro Cárdenas. De acuerdo a esta ponencia, las medidas históricas de la revolución mexicana están inspiradas en las ideas del APRA e, incluso, las realizaciones concretas de Cárdenas se deben a la labor de este comité.



Por último, tuvimos dos ponencias de colegas extranjeros. Una de ellas presentó la relación entre el APRA y el peronismo clásico de finales de la II Guerra Mundial. Esta investigación planteó una categoría conceptual: la historia conectada, y desde ahí estudió ambos movimientos en paralelo y sus interrelaciones. Durante los años 1950, al respecto del peronismo, no hubo unanimidad en el APRA y, como Haya estaba parcialmente fuera de juego, al estar encerrado en la embajada de Colombia, se desarrollaron hasta tres puntos de vista parcialmente contradictorios.

Finalmente, una ponencia estudió un tema clásico que siempre se repite, la estrecha relación entre el PS de Chile y el APRA del Perú. Pero este estudio matizó esa sólida identificación entre ambos movimientos. En realidad, durante el periodo del Frente Popular en Chile, las divergencias fueron grandes entre la línea del PS de apoyo al Frente con comunistas y radicales y el rechazo total del APRA al posible entendimiento con el PC peruano. Esa divergencia de orientación en relación al comunismo, fue motivo de tensión entre los emigrados apristas en Chile con sus dos referentes: en Chile con el PS y en el Perú con el mismo Haya.

Esta sección sobre la proyección del APRA en el escenario internacional remarcó dos ideas. Por un lado, volvió a enfatizar la necesidad de estudiar el fenómeno aprista más allá del ámbito nacional, pues parte importante de la práctica y del discurso tuvo que ver con la región latinoamericana. Por el otro, las interacciones del APRA con los actores internacionales no fue unidireccional, sino que moldearon una realidad que siempre fue compleja.

8. Conclusiones

El coloquio ha generado nuevo conocimiento sobre el APRA de Haya de la Torre gracias a los variados recursos metodológicos aplicados por las investigaciones que se han presentado. En primer lugar, algunas preguntas clásicas y que todas las épocas se han planteado han sido revisitadas con nuevas fuentes. Por ejemplo, el tema del APRA aурoral y sus relaciones con la Internacional Comunista actualmente se



beneficia del Archivo de Moscú, que recientemente ha publicado una selección de sus documentos sobre América Latina que contiene el grueso de la documentación de Haya. Asimismo, la clásica pregunta por la ruptura con Mariátegui se beneficia de información fresca que ilumina de nueva manera una polémica que parecía agotada.

Del mismo modo, los documentos del AGN se prestan para la historia de los movimientos políticos desde diversos ángulos. Un ejemplo se halla en la investigación sobre los prototipos de militantes apristas a partir de un registro de renunciadas abierto en la Prefectura de Lima en época de Odría. Otro estudio semejante fue la ponencia sobre el higienismo en el APRA y la propaganda material en jabones, que igualmente está basada en documentos de la Prefectura de Lima en el AGN. En este caso no se trata de nuevas fuentes para preguntas clásicas, sino de nuevas cuestiones explorando archivos que no han sido trabajados exhaustivamente.

Otro punto del coloquio ha sido el acercamiento crítico al tema de estudio. Han estado fuera tanto las hagiografías como los ataques hepáticos. El tema de Haya de la Torre que hasta hace pocas décadas hubiera sido completamente pasional y partidario, ha dejado de serlo. En la actualidad es un tema de historia política reciente, que se beneficia de trabajos científicos que revisan los saberes establecidos y los someten a la crítica de las fuentes en busca de la mayor objetividad posible. Esta perspectiva no excluye la pasión y el afecto en relación a los temas que se tratan, por el contrario, se apoya en los sentimientos para buscar una mirada holista del sujeto de estudio.

Dos temas de nuestro tiempo se reflejan en la transformación de Magda Portal como la primera heroína de los estudios actuales sobre el APRA. Es muy significativo, porque ella fue una poeta líder política que rompió con Haya de manera espectacular. Fue la primera lideresa y ocupó un puesto en la dirigencia que nunca más tuvieron las mujeres. Pero no siguió hasta el final y se apartó del partido. Esa vida compleja es la que le confiere una gran actualidad y concita una atención y popularidad mayor que cualquiera de los líderes apristas varones, excepto el mismo Haya.

Otro tema de nuestros días es la gran cantidad de estudios sobre el periodo de Bustamante, por encima de cualquiera de las etapas del PAP



bajo Haya de la Torre. Dos puntos conectan este periodo con la actualidad. En primer lugar, la sensación de compartir una democracia precaria y frágil que se siente amenazada por el autoritarismo. A continuación, la reflexión se desplaza a cómo evitar el mismo destino de Bustamante. Al respecto se estudian las propuestas alternativas a la democracia liberal, cuya falta de sentido social la haría fracasar en el Perú. Entre estas opciones destaca el corporativismo y la idea del Congreso Económico Nacional, que fue un tema cruzado de varias ponencias del coloquio.

Un punto significativo es la variedad de temas de investigación. El APRA como tema sigue siendo parte de los estudios de política, tanto los nacionales como los latinoamericanos, pero, adicionalmente se ha abierto a multitud de nuevos ángulos de estudio. La participación de la mujer es un acercamiento indispensable en nuestros días y también una mirada fresca a los y las militantes de mando medio, a las estructuras internas que hicieron del APRA el primer partido de masas en el Perú.

En efecto, la historia del PAP corresponde a la época de los partidos de masas y es el producto nacional más acabado del fenómeno. A este respecto, además de los grandes líderes, que merecieron algunos estudios como Luis Alberto Sánchez y Antenor Orrego, en el coloquio hubo una atención mayor a la habitual a las conexiones entre esos líderes y las masas. Por ejemplo, fueron muy ilustrativas las investigaciones sobre temas educativos, cultura gráfica y musical que acabaron conformando la comunidad espiritual aprista que le dio consistencia y singularidad a la historia del partido. La obra de Haya fue el PAP y a su estudio ha estado dedicado este coloquio.



9. Anexo

A continuación, presentamos el discurso completo de la conferencia magistral de clausura del doctor Martín Bergel.

Haya de la Torre y el APRA en el espectro de la historia global

Quiero agradecer a las instituciones organizadoras de este coloquio tan sustancioso: al IEP, al IFEA, a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de San Marcos, al Instituto Riva Agüero, y al Departamento de Humanidades de la Universidad Católica. Y también a varias personas, de las que voy a mencionar solo a dos, a Rolando Rojas y a Toni Zapata. La verdad que ha sido un gusto compartir estos dos días con todos ustedes. Creo que ha sido un coloquio muy rico, y que no habría que esperar al bicentenario del APRA para hacer otro.

Bueno, a mí me invitaron a dar una conferencia, y por eso traté de cumplir con algunos protocolos del género conferencia. En principio, escribí un texto, que espero que no les resulte demasiado largo; lo voy a acompañar con unas pocas imágenes. Y luego, traté de ofrecer una perspectiva que, desde un ángulo o una hipótesis de lectura general, atravesase varios núcleos de la historia aprista. Lo que voy a exponer no es por lo tanto una ponencia, o una investigación particular, sino una visión panorámica que atañe a ciertos aspectos generales de la historiografía sobre el APRA.

Esencialmente, lo que voy a proponer podrán adivinarlo desde el título de la conferencia. Quiero simplemente llamar la atención acerca de los fenómenos y procesos que han quedado un poco relegados en los estudios sobre el APRA por ubicarlo quizás excesivamente como un fenómeno solamente peruano, o por estudiarlo fundamentalmente como un fenómeno acaecido dentro de las fronteras del país.

Voy a comenzar trayendo a colación un chiste que a esta altura ya se ha hecho conocido entre algunos de quienes nos hemos dedicado a la historia del APRA en los últimos años. Un chiste que surgió en un panel titulado "Nuevas perspectivas en la historia del aprismo" en un



congreso de LASA, la Asociación de Estudios Latinoamericanos, en Nueva York en 2016, y que fue recuperado por Leandro Sessa (que ha estado entre nosotros) en un ensayo que publicó en la revista digital *Trama Crítica*. En esa mesa del Congreso de LASA, Paulo Drinot, que oficiaba de presentador, comenzó señalando socarronamente que “Solo la perspectiva transnacional salvará al APRA”, en una paráfrasis del viejo y conocido lema aprista acuñado a inicios de los años ´30: “SEASAP, Solo el APRA salvará al Perú”. Paulo elegía ese modo de presentar la mesa en atención a que los trabajos que allí se exponían atendían a experiencias vinculadas al impacto transnacional del APRA.

Naturalmente, ni Paulo ni Leandro desconocen la importancia de la investigación histórica sobre la actuación del APRA dentro del Perú. Por supuesto que tienen bien presente el clásico libro pionero de Peter Klarén *Las haciendas azucareras y los orígenes del APRA* publicado por el IEP a inicios de los años ´70, así como también trabajos más recientes sobre el aprismo en espacios regionales subnacionales como los de Lewis Taylor en Cajamarca, Jaymie Heilman y Jaime Urrutia y Luis Miguel Glave en Ayacucho, David Nugent en Chachapoyas, o mucho más recientemente Alfonso Vargas en Tacna, solo por mencionar algunos casos. Todos quienes trabajamos sobre el APRA sabemos también de los aportes de Tito Flores Galindo y Manuel Burga, Jorge Basadre y Julio Cotler, Hugo Vallenas y Pedro Planas, Raúl Chanamé y Jeffrey Klaiber, Steve Stein y Friederick Pike, Piedad Pareja Pflucker e Imelda Vega Centeno, Margarita Giesecke y Guillermo Thorndike, Carlos Aguirre y Gonzalo Portocarrero, Tito Agüero y Germán Peralta, José Luis Rénique y Antonio Zapata, Sinesio López y Nelson Manrique, Augusto Ruiz Cevallos y Emilio Candela o María Inés Valdivia e Iñigo García-Bryce, además por supuesto de los trabajos del propio Paulo, solo por mencionar algunos otros autores de importantes contribuciones sobre distintos momentos y facetas de la historia del APRA como protagonista decisivo de la historia política peruana. Como hemos podido apreciar en estos dos días, este mismo coloquio ha mostrado muchos avances muy recientes, e incluso algunos trabajos *in progress*, relativos a la historia del aprismo dentro del Perú, avances que al mismo tiempo que incursionan en terrenos nuevos, hacen visible en su propio andar la amplia agenda de preguntas y cuestiones pendientes para la investigación. Una primera conclusión general que puede señalarse, puestos a ensayar un balance provisional, es que la



historiografía sobre el APRA tiene algo de paradójico: mientras el movimiento creado hace cien años por Haya de la Torre no ha cesado de despertar múltiples y diversos intereses, difícilmente pueda decirse que esos intereses han cristalizado en el establecimiento de un campo definido y estabilizado de estudios académicos. Un campo que esté atravesado y constituido por una serie de problemas comunes, y por el diálogo sostenido en el tiempo de una comunidad de investigadores. La *apristología*, arriesgo a señalar, quizás está aún por crearse, y este congreso está llamado a ser un hito en esa dirección.

Pero volviendo al giro transnacional, en esta conferencia me gustaría proponer que, así como hay muchos temas y nudos de la historia del APRA en el Perú que todavía aguardan a su historiador o su historiadora, la historia del aprismo es suficientemente rica como para señalar algo semejante en relación a sus conexiones y resonancias globales. En su condición de principal partido político de la historia peruana del siglo XX, el APRA ha sido interrogado *sobre todo* como fenómeno interno a la historia nacional peruana. Y ese privilegio de la escala nacional de análisis también resulta preponderante, aunque por fortuna no excluyente, en el programa del coloquio. Lo que me gustaría proponer aquí, entonces, es que el ángulo que ofrece la llamada historia global puede resultar iluminador de facetas que tienden a quedar opacadas si nos restringimos a pensar al APRA como un fenómeno exclusiva o preponderantemente peruano. Como deben saber, la historia global está en boga desde hace unos quince años, y entre sus detractores, que son muchos, hay quienes señalan, con alguna razón, que se trata apenas de una moda historiográfica. No es esa mi posición, ya que creo que además de una moda trae cuestiones sustantivas a nuestros debates historiográficos. Por lo demás, señalo de paso que la historiografía peruana no es ajena al giro global, y en pocos meses saldrá un importante libro en compilación de Alberto Vergara y Adrián Lerner en el ofrecen una historia global del Perú (que además es, hasta donde yo sé, la primera en su género en América Latina).

En lo que sigue, entonces, me propongo realizar un recorrido por algunas de las principales estaciones de la historia aprista del siglo XX, deteniéndome en algunos problemas históricos e historiográficos que, vistos desde una perspectiva transnacional o global, eventualmente



pueden resultar enriquecidos en función de ampliar la agenda de investigación sobre el APRA.

Antes de comenzar el recorrido, dos aclaraciones. En primer lugar, me parece prudente despejar un equívoco usual en relación a la historia global o *global history*. La historia global no necesariamente tiene que ver con la historia de todo el mundo. Ni siquiera con la historia de un factor o elemento particular reconstruido en su trayecto en todo el mundo (por caso, la historia global del algodón, tomando como ejemplo el conocido y premiado libro del historiador Sven Beckert *The empire of cotton. A global history*). Como ha precisado el historiador alemán Sebastian Conrad en su influyente libro "*What is global history?*" (que aunque ha sido traducido al castellano en España, lamentablemente es poco conocido y ha circulado muy poco en América Latina), más que atender a una escala planetaria la historia global tiene que ver, preferencialmente, con una historia de conexiones transnacionales; y también, con una historia de estructuras globales que afectan o condicionan fenómenos nacionales o locales (estructuras económicas, políticas, culturales o comunicacionales que Conrad llama "formas de integración"). Es decir, la historia global en lo esencial no tiene que ver con hacer una historia de todo el mundo, sino con la reconstrucción del impacto o los condicionamientos impuestos por esas conexiones o formas estructurales de integración en la configuración de fenómenos nacionales o locales. Esa constatación es solidaria con otro señalamiento de Conrad: la historia global es tanto un proceso, como una perspectiva, tanto una pesquisa de hechos ocurridos en el pasado, como una forma de enfocar *de otro modo* fenómenos que tendemos a interrogar naturalmente desde marcos nacionales o como objetos nacionales. De allí que, para Conrad, y aquí lo cito:

Como definición preliminar (y bastante laxa) de la historia global, podríamos describirla como una forma de análisis histórico en el que los fenómenos, sucesos y procesos se sitúan en contextos globales (...) se aspira a escribir una historia de espacios delimitados (y por ende, no "globales"), pero teniendo en mente las conexiones globales y las condiciones estructurales. Muchos de los estudios recientes que han sido considerados hitos de este campo no tratan sino de dos o tres ubicaciones. Historia global, por lo tanto, no es



un sinónimo de “macrohistoria”. A menudo los problemas más interesantes surgen en el punto de intersección entre los procesos globales y sus manifestaciones locales.

La historia global, entonces, en esta definición inicial que da Conrad, tiene por principio básico un desplazamiento de contextos: allí donde un fenómeno dado tendía a ser observado desde un marco establecido (los marcos nacionales, por caso), la ampliación de la lupa sobre ese mismo objeto arroja una luz diferente. A esa luz diferente para enfocar la historia del APRA es a la que me gustaría llamar, en esta conferencia, *el espectro de la historia global* (espectro entendido en ese sentido, como un prisma diferente, como una mirada desplazada).

La segunda aclaración tiene que ver con que en el recorrido que haré a continuación me voy a aventurar hacia zonas que no son de mi especialidad. Como muchos de los aquí presentes saben, mis investigaciones sobre la historia aprista se han concentrado en las primeras décadas de su existencia, en el periodo que va de inicios de la década de 1920 al fin de la llamada “Gran Clandestinidad” en 1945. No he sido original en esto, porque otro apunte historiográfico a resaltar es el desbalance que hay en los estudios sobre el APRA, entre la abundancia de trabajos sobre sus primeras décadas, y la existencia de periodos enteros que apenas han sido considerados (y este es otro motivo de elogio del programa de este coloquio, puesto que ese desbalance parece sensiblemente menor). Sepan disculpar entonces que el recorrido un poco panorámico que realizaré a continuación incluye periodos sobre los que conozco menos.

Me voy a detener entonces, brevemente para que esta charla tenga un tiempo prudencial, en cinco estaciones sucesivas. Podría haber elegido otras, pero escogí estas sobre todo porque varias de ellas se cruzan con el eje de la democracia que da título a nuestro coloquio.

1. La prehistoria del APRA: las Universidades populares y sus orígenes transnacionales.
2. El exilio de Haya y los orígenes del APRA: una vanguardia desterritorializada.
3. El APRA, los Estados Unidos y la cuestión democrática.
4. El APRA y la Guerra Fría: Haya de la Torre y las socialdemocracias europeas.



5. Los años '80: Alan García y el renacer de las democracias en América Latina.

1. La prehistoria del APRA: las Universidades Populares y sus orígenes trasnacionales

Sabemos que hay muchas prehistorias del APRA. Está aquella que, con foco en el movimiento obrero, destaca las continuidades entre anarquismo y aprismo. Varios trabajos clásicos han hecho foco en los vasos comunicantes entre ambas experiencias (por ejemplo, los estudios de Luis Tejada o, especialmente, los del historiador Steven Hirsch, autor en los Estados Unidos de una tesis doctoral inédita sobre la temática). Está también la prehistoria que hace foco en algunos núcleos de sociabilidad, como la bohemia trujillana de la década de 1910, la que reunió a literatos y jóvenes, algunos de ellos, como el propio Haya, también vinculados a espacios de sociabilidad anarquistas (allí tenemos por ejemplo los trabajos que Germán Peralta ha dedicado a la bohemia trujillana). Pero aquí voy a considerar a la prehistoria más inmediata y decisiva en la historia de emergencia del APRA como movimiento político: la Universidad Popular.

Como es sabido, la Universidad Popular, creada en 1921 a instancias de Haya, fue un espacio social y cultural crucial para el desarrollo embrionario del APRA. Fue allí, como mostraron historiadores como Jeffrey Klaiber, Steve Stein o Raúl Chanamé, donde se tejieron lazos entre obreros y estudiantes, una alianza inicial que marcaría el perfil del APRA en sus inicios. La Universidad Popular marcó además su presencia en el espacio público limeño. Como reconstruyó Rafael Tapia en un conocido estudio publicado hace varias décadas, la llamada Fiesta de la Planta alcanzó una significativa repercusión entre los acontecimientos y conmemoraciones cívicas de la ciudad al inicio de la década de 1920. La Universidad Popular, rebautizada como Universidad Popular González Prada, marcó una impronta pedagógica que tendría largo arraigo en el APRA. El modelo del partido-escuela, así como la tendencia a moldear formas de comportamiento y códigos morales de conducta (por ejemplo en la Federación Aprista Juvenil, FAJ, y otras organizaciones posteriores), sería parte de una cultura política que reconocía como antecedente fundante medular a la Universidad Popular. En otro registro, en un terreno más inmediato, la



Universidad Popular fue una experiencia crucial en la forja de lazos de fidelidad entre Haya de la Torre y el núcleo de jóvenes que daría vida al APRA en el exilio, pocos años después. Fue allí, en esos años iniciales de la década del '20, que comenzó a vislumbrarse la idea de constituir un movimiento propiamente político. Y como se sabe, la Universidad Popular fue una plataforma crucial en la articulación de las masivas movilizaciones antileguístas de mayo de 1923, el "bautismo histórico de una nueva generación", según escribiría Mariátegui en los *Siete ensayos*. Esas jornadas, sus repercusiones en la opinión pública, acabaron por proyectar a Haya como figura política de estatura nacional y como líder de relieve del reformismo universitario continental (en el archivo de José Ingenieros, en el CeDInCI de Buenos Aires, se conserva una carta de Haya a Ingenieros -uno de los intelectuales latinoamericanos de mayor renombre en el periodo-, con recortes de las portadas de los diarios de esas jornadas en las que se lo observa arengando a la multitud).

Ahora bien, si esos rasgos que otorgan una significación especial a la experiencia de la Universidad Popular son bien conocidos, quisiera señalar que tal vez la historiografía ha seguido demasiado de cerca la narrativa que el propio Haya ofreció de esa institución. En la etapa de popularización del APRA Haya se encargaría de recordar periódicamente los factores que hicieron sobresalir al experimento que había pergeñado. Por ejemplo, en "¿Qué es el APRA?", el manifiesto político fundacional que ve la luz a fines de 1926. O también, en otro de los textos que Haya incluye en *Por la emancipación de América Latina*, su primer libro que se publica en Buenos Aires en 1927, la carta a la revista platense *Estudiantina*. Allí escribía:

Primero aireamos la vieja y carcomida Universidad de San Marcos; la más vieja y carcomida de América (...) Luego fuimos más allá, y al costado de la Universidad rejuvenecida (...) creamos otra joven, fuerte, e hija suya quizá, pero hija "zarastustriana", hija vencedora de la madre: nuestra Universidad Popular González Prada, donde fundimos nuestros esfuerzos y nuestro credo revolucionario con la rebelión dolorosa de los trabajadores.

Como se observa, en las referencias y microrrelatos que abundan en los textos y cartas de Haya subyace una idea de originalidad. La



Universidad Popular parece haber sido una creación *ex nihilo* del movimiento universitario peruano. Podríamos decir que en el relato de Haya opera lo que la historia global ha denominado “nacionalismo metodológico”, es decir, la remisión casi automática a marcos nacionales de intelegibilidad para el estudio de fenómenos históricos dados; o, lo que es lo mismo, el recorte de una espacialidad nacional naturalizada y preservada de las conexiones y factores transnacionales que pudieran haber incidido en la configuración del hecho histórico que se examina.

Pero si ampliamos la mirada, si ubicamos a la Universidad Popular Gonzalez Prada en un contexto que no es exclusivamente nacional ni tampoco meramente latinoamericano, podemos efectivamente observar la existencia de coordenadas más amplias que eran parte constituyente de las culturas obreras de izquierda de cuño socialista y anarquista de la época. Es bien conocido que esas culturas, desde sus raíces en el siglo XIX y aún en la Ilustración del siglo XVIII, otorgaban un lugar preponderante a la educación y auto-educación de los sujetos subalternos como ingrediente central de su proceso de emancipación. De allí que, como también es bien sabido, haya sido muy habitual que ese magma cultural se haya materializado en una extensa red de bibliotecas, periódicos de orientación pedagógica, edición de libros baratos, talleres populares, etc. Inscripta en ese terreno muy conocido entre los historiadores de las izquierdas y las clases populares, en especial en las primeras décadas del siglo XX, la Universidad Popular Gonzalez Prada pierde parte de su originalidad, y puede ser vista como una expresión singular pero inscripta y alimentada por esa cultura transnacional de izquierda ilustrada. Pero para refrendar esto en un terreno más concreto, en una entrevista que le hacen sobre el final de su vida, el propio Haya diría que su modelo de Universidad Popular se había inspirado en modelos franceses (la entrevista es referida por Juan Manuel Gamarra Romero en su libro sobre La Reforma Universitaria en el Perú editado por Okura en la década de 1980).



2. El exilio de Haya y los orígenes del APRA: una vanguardia desterritorializada.

Voy al segundo momento que quiero considerar, un momento que he transitado recientemente en el ensayo para el libro editado por Alberto Vergara y Adrián Lerner. Es un momento que ha recibido más atención desde el punto de vista que propongo en esta conferencia, por ejemplo, en los varios trabajos del recordado historiador Ricardo Melgar Bao, verdadero decano en las perspectivas sobre aprismo transnacional (como observó recientemente el escritor Rafael Dummet, a pesar de ser peruano Melgar Bao ha sido un historiador relativamente desconsiderado o poco conocido en el Perú). O también, en los trabajos de otros historiadores como Genevieve Dorais, Daniel Iglesias, Leandro Sessa, Sebastián Hernández o Iñigo García-Bryce para el caso de Magda Portal, además de mis propios trabajos sobre Manuel Seoane, Luis Heysen y el exilio aprista en Argentina, sobre los usos de la correspondencia y la cultura epistolar entre los exiliados, o sobre el que he llamado más genéricamente “nomadismo proselitista” para caracterizar la labor de Haya de la Torre y quienes lo secundan desde el destierro.

Pero creo que es posible decir algo más sobre los orígenes del APRA desde un punto de vista de historia global, en el sentido en el que lo definíamos inicialmente. Aunque el APRA lleva en su nombre la palabra americano, y con posterioridad quedaría inextricablemente asociado al Perú, resulta fascinante comprobar como en el momento de su creación está atravesado por fenómenos provenientes de latitudes mucho más amplias. Recordemos el periplo del exilio de Haya en los años 20, que lo lleva a visitar decenas de ciudades, a escribir y publicar en al menos cincuenta diarios y revistas de muchos países (y está por hacerse un mapa de donde aparecen los textos de Haya, pero es un mapa realmente muy amplio). ¿Qué es el APRA en el momento de su fundación? Una definición rápida y sintética podría decir que es una vanguardia política desterritorializada de pretensiones revolucionarias. No es casual que el imaginario del intelectual revolucionario que predomina es el que viene de la Revolución Rusa. Todo el núcleo de jóvenes desterrados coincide en señalar que Lenin es su principal referente político. Luego también lo será Trotsky.



1925 es el año en que Mariátegui compone y publica *La escena contemporánea*, probablemente la radiografía más aguda y penetrante del mundo de entreguerras escrita desde América Latina. Como sabemos, allí está el fascismo, la Revolución Rusa, la crisis de las democracias, el “despertar del Oriente”, los ecos de la Internacional de los intelectuales propuesta por el grupo Clarté desde Francia, la cuestión judía enfocada como levadura posible de un mundo posnacional, etc. Pero 1925 es también el año en el que el nombre APRA empieza a circular en la correspondencia entre Oxford y Londres, donde se estaciona Haya, Buenos Aires, México, Panamá, Centroamérica, y otras ciudades. En esa correspondencia Haya no piensa al APRA como un movimiento peruano. Lo imagina como un movimiento internacional. Así le escribe a su amigo argentino Gabriel del Mazo en una carta que luego se publica también en *Por la emancipación de América Latina*:

¿Cómo organizar nuestra acción? Estoy de acuerdo en formar un partido. Más aún: nuestra alianza debe llegar a ser ese partido (...) como crear un partido nacional sería errar, hay que intentar el frente único internacional americano de trabajadores (...) Necesitamos un partido internacional de trabajadores, de acción, de energía, de sistema, de disciplina y de continuidad, un partido revolucionario; vale decir, un partido de gente joven, encendida, resuelta. En México, donde el nacionalismo se ha exaltado mucho por su aislamiento y por la conciencia exacta del peligro que significa la proximidad a los Estados Unidos, no se ha hecho ni se piensa hacer una organización política clasista de extensión.

(Haya de la Torre, “Carta a un universitario argentino”, *Por la emancipación de América Latina*, pp. 125-126).

Ahora bien, junto a esa apelación a lo que en otro texto reunido en el mismo libro Haya llamaba “internacionalismo práctico”, en los breves ensayos políticos y de propaganda que escribe entonces el líder aprista define a América Latina como su terreno de acción, y así emprende una pendiente teórico-práctica que en el plano doctrinario lo llevaría a ponderar las singularidades latinoamericanas. Es el camino que va de la tesis sobre el rol histórico especial del imperialismo en América Latina (su



desplazamiento de la tesis leninista del imperialismo como etapa superior del capitalismo, a primera etapa del capitalismo), a sus formulaciones sobre las singularidades del espacio-tiempo histórico americano.

Pero lo interesante es que, nuevamente contradiciendo ese foco de Haya de la Torre en las singularidades americanas, la emergencia desterritorializada del APRA está conectada a una serie de hechos de naturaleza global, que trascienden el espacio peruano e incluso también el espacio meramente latinoamericano. Es decir, el nacimiento del APRA está enlazado a fenómenos globales que han quedado opacados por su remisión a un marco espacial peruano o a lo sumo continental. Voy a detenerme rápidamente en tres factores, que, aunque son bien conocidos no siempre han sido contemplados en todas sus implicancias.

En primer lugar, un movimiento que desde su nombre se quiso americano tuvo su primera célula nada menos que en París. Fue en 1926 que quedó constituida la célula parisina, conformada por estudiantes de varias ciudades (destacaban los provenientes del Cusco), y que desde fines de ese año contó con la dirección de Eudocio Ravines, en ese entonces un alfil de Haya. Pero su surgimiento en la capital francesa no fue un hecho casual, ni divorciado de fenómenos mundiales que tenían lugar entonces. Como estudio el historiador Michael Goebel en un penetrante estudio sobre París como capital global del antiimperialismo en el mundo de entreguerras, la ciudad luz concentró una importante cantidad de activistas asiáticos, africanos y latinoamericanos, muchos de los cuales serían luego líderes del ciclo tercermundista. No es casual que tanto Haya como Ravines hayan asistido al Congreso antiimperialista de Bruselas de febrero de 1927, que ha sido señalado muchas veces como un antecedente directo del célebre congreso de Bandung de 1955, punto de partida del movimiento global del Tercer Mundo.

En segundo lugar, tampoco ha sido demasiado interrogado el hecho de que el texto que puede considerarse el manifiesto con el que el APRA sale a la palestra pública, "¿Qué es el APRA?", se haya



publicado por primera vez a fines de 1926 no en castellano sino en inglés, en la revista *The Labour Monthly*, órgano marxista británico. Su traducción castellana no demoraría (lo vemos publicado también en *Por la emancipación de América*), aunque recién se publicaría en el Perú en la revista *APRA* en 1930. ¿Cómo interpretar el hecho de que la primera célula y el primer manifiesto del APRA hayan surgido en las dos capitales legendarias de la vieja Europa? Evidentemente, Haya estaba mirando hacia al mundo, y no solo hacia América Latina. En la lectura que hace Michael Goebel en *Anti-imperial metropolis*, Haya procuró persuadir en Bruselas a los dirigentes allí presentes (y en primer lugar a los de la Internacional Comunista) de que el APRA era el verdadero vehículo para la revolución en América Latina. Pero esa presencia global del flamante aprismo no solo tenía que ver con tener una audiencia mundial. También tuvo impacto en la propia fisonomía de la organización.

Y este es el tercer factor al que quiero referirme. Como muchos recordarán, es justamente en esos años iniciales de propaganda internacional frenética de Haya (es decir, los años que siguen a la publicación de “¿Qué es el APRA?”) que el líder trujillano insistirá en repetidas ocasiones que el APRA estaba llamado a ser “el Kuo- Min-Tang de América Latina”. Esa referencia es conocida, pero creo, en general, que no ha sido analizada en profundidad. ¿Qué sentidos podía guardar esas menciones? ¿Cómo entender los usos del Kuo-Min-Tang, el movimiento nacionalista y antiimperialista chino, en el discurso de Haya? En principio, la analogía planteada tenía un fin ilustrativo y derivativo: a mediados de los años 20’s el Kuo-Min-Tang era una de las novedades salientes de la política mundial, un movimiento que además de llamar la atención y captar las simpatías de los imaginarios antiimperialistas globales entonces en expansión, era vehículo y expresión de la imagen de una China renovada. Proponer que el entonces desconocido APRA equivalía en América Latina a lo que el KMT en Oriente, era un modo rutilante de presentarlo y difundirlo.

Pero junto a esos usos pragmáticos ligados a su notable faceta de propagandista y articulador de narrativas, en la prédica de



Haya de la Torre el referente chino ocupó un lugar de relieve dentro de un desplazamiento ideológico sustantivo. Y es que el perfil político que advertía en el KMT parece haberle resultado genuinamente atractivo. En ese instante en que el proyecto aprista no estaba compuesto más que por reducidos núcleos de jóvenes activistas dispersos en diversas ciudades de América Latina y Europa, Haya encontraba en el nacionalismo popular revolucionario del movimiento chino un módulo de interpelación particularmente atractivo para la construcción de un movimiento de masas. Así lo escribía en un ensayo del año 1927:

Para nosotros, pueblos latinoamericanos, China joven es un ejemplo extraordinario. China renace por sí misma y la libertad del pueblo chino es obra de los chinos mismos. Las figuras de la juventud revolucionaria china que dirige la acción, que luchan en las batallas, que gobiernan las grandes secciones del país conquistadas por la revolución, son eminentes figuras directoras (...) El movimiento del Kuomintang (Kuo: nacional, ming: popular, tang: partido) representa un movimiento de independencia de toda sujeción.

En mi lectura, entonces, la referencia al Kuo-Min-Tang es muy significativa, porque es de ella de donde proviene el concepto de un movimiento de tipo nacional-popular o nacional revolucionario. Más incluso que la Revolución Mexicana, a mi juicio es de un lugar tan alejado de la realidad latinoamericana como la China de entonces que Haya extrae un modelo que había logrado penetrar en las masas (cosa que el APRA en la diáspora aún no había conseguido). No casualmente, en coincidencia temporal a la publicación de este artículo en la revista de los apristas cubanos *Atuei* de febrero de 1928 titulado "El APRA y el Kuo-Min-Tang", Haya lanza el llamado Plan de México, destinado a crear un "Partido Nacionalista Libertador" con el fin de despertar en el Perú la adhesión popular. Como sabemos, el plan no pasó de una intentona fallida, y sirvió en cambio para precipitar la ruptura entre Haya y Mariátegui. Pero lo que me importa discutir aquí es como en la configuración inicial del APRA pudo haber tenido impacto la circulación internacional de un modelo como el del nacionalismo popular chino.



3. El APRA, los Estados Unidos y la cuestión democrática.

Paso ahora a la tercera estación de la historia aprista sobre la que quiero reflexionar. Un capítulo fascinante de la trayectoria del APRA, por lo cambiante y siempre central, es el de la relación del partido con los Estados Unidos. Un asunto complejo y de muchas aristas. No en vano en su reciente importante libro sobre Haya de la Torre recientemente traducido al castellano, Iñigo García-Bryce dedica un capítulo al asunto.

Quizás de tan evidente, a veces no se ha reflexionado suficiente sobre el antiimperialismo aprista, sus implicancias y sus derivas. Sabemos que el antiimperialismo fue un núcleo central de la generación latinoamericana de la que surge el APRA. Haya lo hizo parte central de su discurso. También lo enarboló apasionadamente Magda Portal en la gira centroamericana de 1929 en la que causó sensación. Fue patrimonio común de la primera generación de apristas, que pareció creer que escribir algún artículo o folleto sobre el imperialismo era condición necesaria para sacar credenciales de joven líder. Haya pretendió además, en *El antiimperialismo y el APRA* y en una miríada de ensayos breves, que el antiimperialismo aprista era una suerte de etapa superior del antiimperialismo de la generación precedente, la de Manuel Ugarte, Alfredo Palacios y José Vasconcelos, en la medida en que era un antiimperialismo que había abandonado tonalidades románticas y declamatorias para constituir una perspectiva científica, lo que quería decir en más de un sentido una perspectiva marxista. Pues bien, como también es sabido ese discurso y esa praxis antiimperialista tenía como objeto principal de vituperio a los Estados Unidos. La denuncia del imperialismo yanqui estuvo en el centro del nomadismo proselitista de Haya y de Magda Portal, sea en Oxford o en San Juan de Puerto Rico. Manuel Seoane le dedicó al asunto un enjundioso folleto respaldado en cifras y en estadísticas sobre lo que en un sintagma que llegaría a los años '60 y '70 se conocía como penetración imperialista. Ese folleto, *La garra yanqui*, editado en 1930, acaba de ser reeditado por editorial Achawata.

Pero también sabemos que las denuncias frontales de los Estados Unidos duraron poco. Es curioso, pero el APRA quedó asociado a esa impronta antiimperialista inicial, aún cuando su antiyanquismo se dio



en un periodo muy breve de tiempo. En una fecha tan temprana como 1931 el embajador norteamericano en el Perú Fred Morris Dearing enviaba señales tranquilizadoras al Departamento de Estado: los líderes apristas como Manuel Seoane eran figuras muy lúcidas, no eran realmente anticapitalistas ni antiextranjeros, y hasta proponían reformas sociales con las que él mismo podía estar de acuerdo.

De allí en más, los Estados Unidos dejaron de ser objeto de confrontación frontal para la mayoría de los dirigentes apristas (solo lo volvería a ser para las figuras del APRA rebelde y los que rompen por izquierda en la década de 1950 y 1960). Muy a menudo, sobre todo desde la izquierda se ha juzgado ese desplazamiento en términos de traición o capitulación. No me interesa ahora entrar en esa discusión. Baste decir ahora rápidamente que el propio Mariátegui fue antiimperialista admirando al mismo tiempo muchas cosas de los Estados Unidos. Pero, sobre todo, creo que hay que ubicar los reacomodamientos del APRA en la situación específica que representó para las izquierdas y los intelectuales latinoamericanos el contexto global de los años '30. Un contexto global signado, por un lado, por el ascenso de los fascismos (el fascismo italiano, el avance del nazismo, la Guerra Civil Española); y, por otro, por el vedadero desafío que supuso la política norteamericana de la "buena vecindad".

Lo cierto entonces es que, como sabemos, hacia el final de la década Haya pasará a enarbolar el discurso del "interamericanismo democrático sin imperio", es decir, una decidida alineación con los Estados Unidos. Según se encargaban de aclarar los apristas, no se trataba de un vínculo en los términos del viejo panamericanismo, que encubría relaciones imperiales, sino de la aspiración a una relación equitativa de nuevo tipo. Es notable en ese contexto como varios de los líderes apristas viajan a Estados Unidos, se relacionan a instituciones culturales y a universidades. Casi al mismo tiempo, Haya, Seoane y Sánchez (es decir, las tres figuras apristas de mayor lustre) publican libros que exhiben ese nuevo tipo de vínculo: Haya publica *La defensa continental*; Seoane, *El gran vecino* (1942) y *Nuestra América y la guerra* (1943); y Sánchez, *Un sudamericano en Norteamérica* (1942), con prólogo de su viejo amigo Waldo Frank, aquel que había proclamado, junto a Mariátegui, la comunión de intereses de los idealistas de la América del Norte y la América del Sur.



Y aquí llega el punto que más me interesa de todo este asunto. En esos años de fines de la década del '30 y comienzos de los '40 se afirma fuertemente en los líderes apristas un discurso sobre la democracia. Veamos como lo presentaba Haya en el prólogo a la tercera edición de *La defensa continental*, de 1945:

La Democracia como fin y no como medio -escribía Haya, con la palabra Democracia en mayúsculas-, la Democracia como solución integral de los problemas políticos, económicos y sociales de nuestros pueblos, es meta ideal del Aprismo. La tesis de nuestro movimiento para hacerlo realizable se basa en el enunciado de alcanzar la justicia social dentro de los cauces democráticos, vale decir, sin suprimir la libertad humana.

Ahora bien, la pregunta que quiero plantear es: ¿de dónde surge esa centralidad del tema de la democracia en el discurso político de Haya y de los principales dirigentes apristas de ese momento? Una explicación de corte endogenista diría que de la propia situación peruana. Y es muy cierto que los gobiernos autoritarios de Sánchez Cerro, Benavides y Prado ofrecían un marco casi natural para esgrimir banderas democráticas como herramientas para la lucha política. Pero lo interesante es que, si pensamos al APRA y sus cambios de orientación en un contexto más amplio que no es solo peruano, a todas luces la situación global, y en particular ese renovado vínculo con Estados Unidos, son elementos claves que no se pueden obviar. Dicho de otro modo, me interesa destacar que la asunción del tema de la democracia en el APRA (una cuestión central, que incluso está en el título de este coloquio) no se entiende apelando meramente a una clave de historia nacional. Son variables de la historia global del momento las que constituyen, no un factor único, pero sí un contexto muy importante para entender ese importante cambio en la dirección partidaria.

Para ilustrar lo que acabo de decir voy a apelar a un solo ejemplo, extraído de uno de los muchos periódicos clandestinos que se editaban en forma artesanal, impresos en mimeógrafos, en esa época de persecución en clandestinidad. Se trata de un número del periódico arequipeño *Búfalo*, de 1941 [Soy fana de estos periódicos].



Previsiblemente, se trata de un órgano de circulación subterránea y popular. ¿Pero con qué se abre ese número de *Búfalo*?

Esa pequeña revista de circulación popular y clandestina se abre con el nuevo horizonte megalómano de Haya: el “interamericanismo democrático sin imperio”, pero presentado bajo la idea de un [estoy citando] “plan Haya de la Torre para la afirmación de las democracias en las Américas”. Es decir, no solamente la emergencia de la cuestión de la democracia no surge endógenamente, sino que su vínculo con la arena trasnacional es doble, de ida y de vuelta. De ida porque ese discurso sobre la democracia emerge a partir de ese contexto global, y fundamentalmente norteamericano. Es decir, es inentendible sin ese lenguaje político que remite a un horizonte discursivo que excede la escala peruana, y que se vincula a la asunción mundial desde los Estados Unidos de una posición de defensa de la democracia contra los fascismos. Pero también de regreso, porque ese autodenominado “Plan Haya de la Torre” se propone actuar a una escala también global: Plan para la afirmación de las democracias en las Américas, en ambas Américas, a lo largo y ancho de los países de la América del Sur y del Norte. Cuando en el título del libro que publiqué sobre el APRA utilicé la idea de “la desmesura” de Haya y del aprismo, me refería a este tipo de fenómenos (y no necesariamente como una dimensión negativa).

Pero no solo eso: si vamos a un plano detalle de la portada de esta humilde revista arequipeña, vemos que ese discurso se autoriza en una cita del *New York Times*. En ese destacado de portada, se lee: “El plan Haya de la Torre es una confirmación de lo que se piensa en Estados Unidos sobre los peligros que amenazan al Hemisferio Occidental”. Nuevamente, entonces, una fuente de procedencia global que muestra ese ida y vuelta de las circulaciones trasnacionales.

4. El APRA y la Guerra Fría: Haya de la Torre y las socialdemocracias europeas.

Y con esto paso a la cuarta estación en la que quiero detenerme, más brevemente porque se me acaba el tiempo. **El APRA y la Guerra Fría: Haya de la Torre y las socialdemocracias europeas.** Es una estación que está muy relacionada con la que acabo de referir. En los



últimos 10 o 15 años, una zona frondosa de la historiografía acometió, desde diversos ángulos, la historia de la Guerra Fría, también llamada Guerra Fría cultural. Una perspectiva inherentemente global, puesto que trata de incursiones sobre los efectos del enfrentamiento diplomático, político y cultural entre las dos potencias del orden bipolar, pero también sus reverberaciones en partes tan distantes del mundo como Indonesia o Brasil (y menciono como ejemplo estos dos países porque ambos tuvieron casi al mismo tiempo golpes de Estado de orientación anticomunista; una tesista de doctorado que conozco está haciendo una tesis sobre las conexiones de ambos golpes de Estado).

Pues bien, los estudios sobre la Guerra Fría han sido especialmente fecundos en América Latina. Voy a mencionar solo dos libros significativos, pero hay muchos más, así como dossiers, ensayos, etc. Por un lado, el libro pionero de Patrick Iber, *Neither Peace nor Freedom. The Cultural Cold War in Latin America*. Por otro, el libro de Vanni Pettiná *Historia Mínima de la Guerra Fría en América Latina*, que vio la luz en la serie Historias Mínimas del COLMEX de México.

Ahora bien, en ese marco, en líneas generales puede decirse que el APRA ha estado ausente de esos estudios, aún cuando hay numerosas líneas de su historia que se entrecruzan con aspectos vinculados a la Guerra Fría. Ese es otro motivo para celebrar de este coloquio, en el cual he podido asistir a trabajos que en parte remedian esa situación, como los de Raúl Asensio, Leandro Sessa y sobre todo José Alejandro Godoy, y eso solo para mencionar algunas de las presentaciones a las que asistí. Y es que se trata de una temática sobre la que podría pensarse un congreso entero. Porque son muchos y variados los hilos de la trayectoria de Hayade la Torre y el APRA que se cruzan con las dinámicas transnacionales de los conflictos vinculados con la Guerra Fría.

Por ejemplo, los usos del anticomunismo, que sabemos que en el caso del APRA preexistían a la propia Guerra fría (como mostró Paulo Drinot en un ensayo sobre el anticomunismo criollo de los años 30's). O también, los debates sobre el peronismo en el seno de la dirigencia aprista, y la eventualidad de una tercera posición, equidistante de los dos bloques dominantes del orden mundial. Sobre los coqueteos de Haya con posiciones terceristas discutíamos ayer en la mesa de Raúl



Asensio y José Alejandro Godoy, pero seguramente hay bastante más para investigar.

Otro modo de ingresar a las posiciones apristas en la Guerra Fría es a través de algunos libros. Quiero mencionar apenas este libro un tanto olvidado de Manuel Seoane, *Las seis dimensiones de la revolución mundial*.

Pero volviendo a la colocación del APRA en la Guerra Fría, sabemos que sobre todo a través de Haya y de Sánchez (pero también de dirigentes como Arturo Sabroso en la Confederación Interamericana de Trabajadores, que nace en Lima en 1948), sabemos que el APRA continúa recostándose en los Estados Unidos como polo democrático. Ese mismo año de 1948 Haya viaja a los Estados Unidos, y dicta en la universidad de Columbia la conferencia "Comunismo y democracia", reproducida luego en numerosos medios. Y como recordaba Godoy, a la salida del asilo de la embajada colombiana tiene algunos gestos que llevan al paroxismo esa alineación a los Estados Unidos, como la declaración de apoyo en la guerra de Corea, repudiada por otros líderes.

Pero quiero aquí recuperar la perspectiva de Patrick Iber en su libro para señalar que ese alineamiento con los Estados Unidos no significó necesariamente un giro a la derecha. El Congreso por la Libertad de la Cultura, que agrupaba a redes intelectuales críticas del comunismo, agrupaba muchas figuras que provenían de las izquierdas (anarquistas, trotskistas, etc.), y continuará esgrimiendo posiciones progresistas. En la mirada de Iber, esa zona debe ser entendida como otra familia dentro de las genealogías de las izquierdas latinoamericanas.

Y aquí llego al punto que quiero subrayar: un congreso como el nuestro que lleva por título "Haya de la Torre el APRA y la democracia peruana" no debiera dejar de considerar uno de los periodos menos estudiados y hasta más misteriosos de la historia de Haya: sus largos años europeos en la década de 1950 y 1960, y en particular su consideración de las socialdemocracias nórdicas, una consideración bastante excepcional en el contexto latinoamericano. Sin dudas se trata de una estación que merece mayor atención desde un punto de vista de la biografía de Haya, y de la historia intelectual y política latinoamericana. Tenemos algunas fuentes que no han sido



suficientemente consideradas en este sentido, como la correspondencia editada hace unos años entre Haya y Felipe Cossío del Pomar, además de la correspondencia entre Sánchez y Haya, a mi juicio subprovechada.

Sabemos, de todos modos, que un discurso socialdemócrata, y sobre la democracia en general, tuvo poco espacio en América Latina, sobre todo (aunque no exclusivamente) luego de la Revolución Cubana. Pero esa misma referencia de Haya en un mapa que excede América Latina ayudaría a explicar su creciente descolocamiento en el tablero político del continente, como mostraba ayer también César Puerta en su ponencia sobre la imagen de Haya en las elecciones de 1962.

5. Los años '80: Alan García y el renacer de las democracias en América Latina

Finalmente, una mención muy rápida al quinto momento en torno al cual creo que una mirada que amplie la lupa puede señalar elementos que no han sido demasiado explorados. La mención será rápida porque se me acaba el tiempo, y porque además no tengo mucho para decir, salvo simplemente algunas preguntas. Me refiero al primer gobierno de Alan García y, para volver una vez más al tema del título del coloquio, el renacer de las democracias en América Latina, sobre todo en el Cono Sur.

Quiero decir simplemente que, así como la Guerra Fría, y sobre todo la Guerra Fría cultural, de la política y de los intelectuales, ha ocupado un espacio importante en las perspectivas de investigación sobre el pasado reciente, en los últimos años ha comenzado a indagarse ese otro momento atravesado por vectores de muy diverso orden que fueron los años '80. En muchas de las indagaciones recientes, ha quedado claro que las miradas transnacionales y globales son un insumo de relieve para entender los fenómenos nacionales. Por poner un caso, la cuestión de las transiciones a las democracias debe entenderse en esos marcos. Y por señalar un aspecto aún más concreto, la ampliación de derechos que se opera en ciertas zonas de esas democracias renacidas operó necesariamente en una escala transnacional. Para



decirlo con un ejemplo, sin la Ley de divorcio española de 1981, y los debates que trajo aparejado en el contexto del “destape español”, difícilmente se entienden análogos debates que tuvieron lugar en torno a la sanción de la Ley de divorcio en Argentina en 1987.

En ese marco, quiero señalar simplemente que tengo la impresión de que, en virtud del espesor y las peculiaridades que tuvo el conflicto armado y la crisis económica y política en el Perú de los años ´80, me da la sensación de que los abordajes de ese periodo han tendido a encapsular y recortar demasiado la historia nacional peruana de ese periodo.

Para terminar sobre este punto tengo entonces solo algunas preguntas: ¿Qué pasa si observamos al gobierno de Alan García desde un ángulo ampliado? ¿Qué nos diría ese ángulo que no hemos estado observando? Y, sobre todo, ¿no ayuda a iluminar su perfil considerarlo en escalas múltiples, tanto en lo que hace a su formación y la naturaleza de su primer gobierno, como a su impacto en el continente? Y es sobre este asunto que me quiero detener un momento, porque los primeros años del primer gobierno de García fueron la última vez que el APRA tuvo brillo e interpeló a actores de otros rincones de América Latina, y aún más allá. El caso es conocido, pero me da la impresión de que no ha sido estudiado en detalle, abordando fuentes políticas, diplomáticas, culturales, etc. Traigo un solo ejemplo: en 1985, luego del discurso de Alan García en las Naciones Unidas, la importante revista *Unidos*, de la renovación peronista, saca un número en el que ocupa la tapa, bajo el título: ¿El nuevo profeta de América Latina?

Y con esto ahora sí cierro. Y quisiera volver al inicio, pero desde una perspectiva distinta. Comencé mencionando el chiste que ha circulado entre algunos historiadores: “solo el giro trasnacional salvará a la historiografía sobre el APRA”. Permítaseme concluir entonces ahora en un registro distinto. En vistas del presente tan débil y pobre del aprismo en las últimas décadas, tan divorciado de sus momentos de esplendor, me pregunto si el giro trasnacional no tiene que ver solamente con la historiografía del APRA, sino además con la propia fisonomía del movimiento fundado por Haya de la Torre. Terminó

COLOQUIO

HAYA DE LA TORRE, EL APRA Y LA DEMOCRACIA PERUANA (1924-1979)



24 y 25 de octubre de 2024



Instituto de Estudios
Peruanos

entonces con la conjetura de que la vitalidad del aprismo ha tenido que ver con esa fuerte conexión con la escena mundial; mientras que su decaimiento, puede leerse también, no exclusivamente, pero como un factor de indudable peso, desde la debilidad actual de esas conexiones.